

RENTERIA

**DESCONOCIDA
POR MUCHOS RENTERIANOS**

Por Esteban LOS SANTOS



Ni Rentería ni la calle de Viteri son en la actualidad como nos muestran estas fotografías. ¿Hace falta decirlo?

No le faltará razón, según mi opinión, a quien afirme que Rentería, a pesar de que hijos suyos han destacado y destacan en el mundo de la música, a pesar de haber protagonizado páginas más o menos relevantes dentro del contexto de la historia guipuzcoana, a pesar de la importancia adquirida por su industria, no existiendo población alguna en una época no muy lejana que a nivel nacional se le pudiera comparar en este aspecto —por citar algunos ejemplos—, no le faltará razón, decía, a quien sostenga que Rentería ha estado y está un tanto ignorada, olvidada y desconocida, es decir, olvidada por desconocida. Y, como consecuencia, algo menospreciada.

Es por esto, sin duda, que cuando en Rentería se hace algo importante en el terreno cultural, por ejemplo —tengamos presente, por reciente, MUSIKASTE— los guipuzcoanos que no nos conocen, que, dicho sea de paso, son bastantes, adoptan un gesto, mezcla de extrañeza y escepticismo, que en ocasiones les hace exclamar: «¡Quién hubiera dicho que en Rentería...!»

Pero no es mi intención el escribir en esta ocasión sobre el escaso conocimiento que de nuestro pueblo

existe fuera de su término municipal, a pesar del cariz que sin proponérmelo ha venido a tomar el comienzo de este artículo. Creo, además, que algún otro colaborador de OARSO desea desarrollar este tema. Giro, pues, ciento ochenta grados el rumbo temático de mi holi-grafo para tratar de algo que quizás pasa más desapercibido y que en su enurciación puede parecer un tanto paradójico: el desconocimiento que de Rentería tenemos la mayoría de los renterianos. Quizás alguien me tilde de aguafiestas...

Terminaba mi colaboración del año pasado en estas mismas páginas atreviéndome a insinuar que debíamos de preocuparnos más en conocer el pasado de nuestro pueblo. A ello me empujaba la realidad de que existen tantos renterianos, de los que se consideran «de pura cepa», que a la hora de referirse a lo que Rentería ha sido, solamente saben decir:

«Hasta aquí llegaban las aguas del mar».

Y poco más.

Algo semejante podemos decir refiriéndonos al conocimiento de su presente. Creer que Rentería es la calle Viteri, la Alameda de Gamón, la calle Magdalena y alguna otra es un gran error. Y, sin embargo, no se me negará que muchos de estos renterianos, al hablar de su pueblo, se olvidan de sus actuales dimensiones, incurriendo en un error que puede arrastrar al fracaso distintas iniciativas y actividades. Estas deben ser programadas, por muchos motivos, pensando en el Rentería total.

Pero, ¿cómo puede conocerse Rentería?

La Rentería actual está ahí, frente a nosotros. Solamente hay que abrir los ojos y mirar sin prejuicios, desterrando de nuestra mente sentimentalismos y añoranzas que nos induzcan a pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor. Además, quien sienta un especial interés por profundizar en este conocimiento puede recurrir al pormenorizado estudio «Rentería en 1970» que llevó a cabo el grupo GAUR, S. C. I.

Para saber del pretérito renteriano podemos echar mano de las obras de Gamón, Bozas Urrutia y Goñi. Pero aunque mucho nos dicen estos estudios históricos sobre la historia de Oreteta-Villanueva de Oyarzun-Rentería, algo nos ayudará al recorrer con tranquila curiosidad las calles y rincones del centro de la villa.

Me atrevo a sugerir que sería interesante el editar un folleto en el que de forma sencilla y amena pudieran los niños renterianos conocer los rasgos más sobresalientes del pasado y del presente de su pueblo.

El interés por conocer qué ha sido y qué es Rentería nos puede llevar a tropezarnos con muchas sorpresas.

No hace mucho tiempo que alguien que siente esta inquietud me decía que todos los habitantes de un pueblo extremeño habían emigrado para afincarse en el nuestro. Aspecto este de la inmigración singularmente importante en Rentería, al cual dedicó OARSO muchas páginas en un número que vio la luz hace algunos años.



Sorpresa semejante a la producida por la noticia anterior me produjo hace algún tiempo un sello—que vino a parar a mis manos por circunstancias que no vienen al caso—portador del siguiente texto: «Centro de aviación de Rentería». Indagando un poco llegué a enterarme de que el citado sello perteneció, al parecer, a un grupo de amigos que se reunían diariamente a charlar y a jugar a las cartas allá por el año 1920. Por lo que parece, queriendo dar un nombre a su tertulia, echaron la imaginación a volar...

Descubrimiento de muy poca importancia el mío. Pertenece a la «historia menuda». Pero creo que algo nos dice sobre el sentido del humor de los renterianos de hace medio siglo.

El que los renterianos nos preocupemos por conocer Rentería es, en mi opinión, uno de los pocos baluartes que nos quedan para que nuestro pueblo conserve su personalidad.



Echaron la imaginación a volar...